

Autor: Rodríguez Gavilán, Agnerys; Fernández Bulté, Julio.
Titulo: Este es el sistema que queremos.

Fuente: Juventud Rebelde. 13/03/05 pag.: 04

Este es el sistema que queremos.

La Patria es ara y no pedestal.

José Martí

Los que pretenden imponer a Cuba un modelo democrático made in USA solo quieren anular nuestra nacionalidad, borrar nuestra historia, matar a nuestros héroes. Por ello, frente a la "ingeniería electoral" de moda, los cubanos tenemos la responsabilidad de preservar la limpieza y sencillez de nuestros comicios, considera el prestigioso jurista Julio Fernández Bulté, en diálogo con JR. Fue una tarde de miércoles. Una maravillosa e inolvidable tarde de este marzo. Nos recibió en su apartamento en el capitalino barrio del Vedado que, diseñado con exquisito gusto y repleto de libros, revistas y publicaciones especializadas, entre otras tantísimas cosas, nos hicieron sentir muy bien. "Buenas tardes. Entren, acomódense. Están en su casa", fueron sus primeras palabras. Y de inmediato nos ofreció humildemente más de una disculpa, porque "sus colegas de la Televisión llegaron tarde y les van a robar unos minutos". Aceptamos. Nos sentamos a la mesa de su comedor. Y esperamos. Pero nunca le dijimos que aquellos instantes de expectación, resultaron utilísimos, porque relajamos un poco nuestras tensiones y, en un santiamén, cambiamos completamente el cuestionario que llevábamos en agenda.

El doctor Julio Fernández Bulté, profesor de Mérito de la Universidad de La Habana y miembro de Honor de la Unión Nacional de Juristas de Cuba, es un hombre excepcional. Muchas veces lo vimos y lo escuchamos en las Mesas Redondas Informativas cuando la batalla de nuestro pueblo por el regreso del niño Elián González; otras le han seguido en el reclamo de justicia y libertad para los Cinco Héroes prisioneros del imperio. También el programa televisivo Escriba y Lea, de vez en vez, le permite entrar en nuestros hogares y en nuestras mentes.

Y por si fuera poco, estas reporteras tuvieron el privilegio de tenerlo en la Galería Francisco Vázquez de nuestra Redacción en reciente intercambio con los trabajadores de JR. Pero ninguno de estos encuentros es comparable al diálogo directo, a la reflexión compartida en tiempo real, de tú a tú, sin que su inmensa cultura general empequeñezca a su interlocutor.

Su brevísima pero profunda intervención en la Audiencia Pública sobre el sistema electoral y la democracia en Cuba, celebrada el pasado 14 de febrero en el Palacio de las Convenciones de la capital, fue el pretexto de este encuentro. Aunque piensa y actúa como el ciudadano común que es, resulta difícil no tener en cuenta su experiencia como abogado y profesor.

"Mira, nos dice, les confieso sinceramente que cuando asumo mi responsabilidad en ese sentido no me pienso ni me veo como jurista ni como profesor. Si acaso, pienso más como viejo combatiente de la Revolución. Soy un hombre que viene de la clandestinidad y le he dedicado mi vida entera a esta obra. Ese es el interlocutor que tienen frente a ustedes".

Y entonces comenzó una conversación agradable, enriquecedora y necesaria, que nos adentró en los oscuros laberintos de las maquinarias electoreras de las sociedades burguesas en el mundo de hoy y nos confirmó que la única democracia posible en Cuba es la que seamos capaces de construir nosotros mismos.

UNA INGENIERÍA EXCLUYENTE Y MANIPULADORA

"La frase 'ingeniería electoral' no es mía. Resulta muy usual en los medios que se dedican a los procesos electorales, en la literatura que atiende estos problemas. Esta frase deriva de la complejidad que ha ido adquiriendo el sistema electoral en el mundo. Desde principios del siglo XX, las leyes electorales han ido ganando en complicación. Primero que todo, son leyes larguísimas, que ningún lego puede entender fácilmente. También los mecanismos electorales son de una complejidad extraordinaria, desde el empadronamiento -inscripción en el registro- de los supuestos electores, hasta la misma votación y el conteo de los votos.

"Podiera decirse que hay dos grandes sistemas electorales en el mundo: el sistema de mayoría y el sistema proporcional. Pero es difícil saber cuál de los dos es más enredado. Para poder determinar qué candidato gana en un proceso electoral parlamentario de cualquier país hay que ser un especialista. No es simplemente contar votos. Hay que tener en cuenta otros elementos, tales como la proporción de electores, el lugar que el candidato ocupa dentro de la lista de la boleta, etcétera. Y esto es lo que explica, entre otras cosas, que los resultados de los procesos electorales se demoren entre seis, siete y ocho días, aún contándose con medios electrónicos sofisticados. Porque hay que realizar cálculos matemáticos verdaderamente complicados.

"Toda esa maquinaria contrasta con las elecciones en Cuba, donde nuestra Ley Electoral es sencilla, clara; cualquiera puede entenderla. También el sufragio. Y el proceso de escrutinio, ni hablar, porque es lo más cristalino que he visto; sencillamente se trata de contar votos, y hasta los niños pueden verificar quién ganó. No hay proporciones ni datos ni mecanismos que hagan depender el resultado de las circunstancias, de la cantidad de electores, del lugar que este candidato ocupa dentro de la boleta, etcétera.

"Y en mi opinión: este es el primer triunfo de la democracia cubana: la sencillez, el carácter cristalino, la limpieza, la transparencia, y el hecho de que nuestra Ley está al alcance de todos. No hay que ser jurista, no hay que ser abogado, para leerla y entenderla en su esencia".

-Pero esa "ingeniería electoral" -que es la que nos quieren imponer- hace que los pueblos entiendan cada vez menos lo que está sucediendo...

-Ciertamente es así. Yo diría que aquí hay dos ángulos de esta situación. Primero, el de la inaccesibilidad por las complicaciones a las que anteriormente yo aludía. Segundo, el de la ignorancia y el analfabetismo que pesan sobre una parte importante de la población. No podemos olvidar eso. Hay que darse cuenta que hay muchos lugares en el mundo donde el que va a votar no puede leer, y supuestamente, se le identifica al candidato por un color o por una fotografía.

"Esa inaccesibilidad empieza por el empadronamiento -inscripción en el registro de electores- que nosotros hemos terminado hace poco. Ese es el primer truco, el primer engaño, la primera falsedad de los sistemas electorales contemporáneos. ¿Por qué? Porque no se está empadronado por el simple hecho de ser ciudadano del país. Primero que todo, los que puedan hacerlo tienen que llenar una serie de requisitos, modelos, formalidades que, por lo regular, suponen perder un día, dos o tres de trabajo; a veces, hay que pagar impuestos. Entonces ya no se trata solamente de pagar, sino de dejar de ganar. Y por supuesto, la gente no está estimulada a dejar de ganar".

AQUÍ TODO EL MUNDO VOTA

-Frente a eso, aunque nos parezca algo muy normal, nuestro registro es gratuito, universal y público...

-Yo digo más: nuestro empadronamiento es maravilloso. Usted nace ciudadano cubano y, una vez cumplido los dieciséis años de edad, ya es un elector si no tiene ninguna de las prohibiciones establecidas por la Ley. No tiene que inscribirse, no tiene que ir a ningún lugar, no tiene que llenar ninguna planilla, no tiene que recibir ninguna cédula. Con su carné de identidad, usted puede ejercer el derecho al voto.

"¿Quiénes no tienen ese derecho? Exclusivamente, los incapacitados mentales declarados así judicialmente. No es que alguien en el barrio diga: ese no está bien de la cabeza, no le haga caso. No. Tiene que ser declarado incapaz por la Ley. Tampoco los que están cumpliendo privación de libertad o una interdicción -una sanción accesoria- que le impida el derecho cívico de votar, durante el tiempo que está en prisión o un tiempo posterior en algunos casos excepcionales. Salvo eso, aquí todo el mundo tiene derecho a votar. Hombres, mujeres, negros, blancos, viejos, de mediana edad, militares.

"Militares, insisto, porque en una parte muy grande del mundo los ciudadanos que integran los cuerpos armados del país no tienen derecho a votar, están desprovistos de ese derecho cívico. Se parte del concepto de que el Ejército no se mete en política. ¿Oigan eso?! Que no se mete en política... (Sonríe).

-En ese sentido, a las mujeres les ha ido mejor...

-Sí. Aunque las mujeres adquirieron el derecho cívico de votar en la segunda mitad del siglo XX. Pero el derecho a sufragio también tiene su historia. Todavía en Inglaterra, en la segunda mitad del siglo pasado, había un voto cualificado. Los graduados de algunas universidades elitistas tenían dos votos. Podían votar por donde vivían y por la universidad. Eran ciudadanos con doble personalidad. Incluso, aquí en la Constitución de 1901, cuando se discutió ese documento, hubo quien defendió que el derecho al voto era exclusivo de los que supieran leer y escribir, con lo cual se eliminaba el derecho a más del 50 por ciento de la población cubana y, sobre todo, al campesinado y los negros que se habían ofrendado en las dos guerras de independencia. No prosperó esa idea pero ahí estuvo. Por eso es que decimos con tanto orgullo que aquí vota todo el mundo.

-En otros sistemas electorales todo el tiempo se burlan de la dignidad del ser humano, porque el dinero es el que manda...

-Ah, pero frente a eso, ¿cómo es el proceso entre nosotros? Nos reunimos en nuestras cuadras, de una manera muy modesta; con un escudo y una bandera no pocas veces gastados por el tiempo; a veces no tenemos tocadiscos para poner el Himno Nacional, pero lo cantamos. Y entonces a viva voz, cada ciudadano, cada vecino, propone al candidato que considera con condiciones para ser su representante en la Asamblea Municipal del Poder Popular, lo que en el mundo se conoce como postular. Y de entre esos compañeros, vamos a elegir al delegado, el domingo 17 de abril. Vamos a votar por uno, pero cada cual sabe que ese que está ahí lo propuso él o el área aledaña, y casi todo el mundo lo conoce o lo identifica. Pero además, para entonces, se expusieron sus fotos y biografías a la vista de todos.

"Estos son algunos de los rasgos más distintivos de nuestra democracia. El otro es que no hay propaganda electoral. Y eso tiene un doble significado: primero, sabemos que en el mundo capitalista

que nos rodea todos salen por marketing, por publicidad. Para que un presidente norteamericano salga en televisión hay que montar una parafernalia tremenda. Tiene un jefe de escenografía que le dice póngase tal ropa, no haga tal gesto. Porque estos señores viven de la apariencia y de la propaganda.

"¿Y son bobos los ricos? ¿Cabría suponer que son unos tontos, como para invertir 20, 30 millones de dólares en una campaña electoral? No, la respuesta es no. Si están gastando ese dinero es porque saben que lo resarcirán en el mismo proceso electoral o cuando cojan el poder, y no serán 30 millones, sino 60 millones. Y los pueblos hipnotizados, embobecidos por las presiones mediáticas, votan por el más simpático, el de la sonrisa más agradable, el que más les presentan en los espacios televisivos... Es la propaganda y la mentira en que viven los sistemas burgueses, en particular, el norteamericano.

"Nosotros, en cambio, no tenemos ninguna fanfarria electorera. Serena y discretamente, se ponen las biografías y las fotos de los candidatos, y el pueblo va y juzga cuál es el más competente, cuál es el que tiene más idoneidad. Esto es algo que también da limpieza a nuestro proceso electoral. Pero hay algo más importante todavía, y es que detrás de esta práctica está subyacente la idea de Martí: 'La Patria es ara y no pedestal. La Patria es sacrificio, es encargo, es mandato', decía el Apóstol.

"Ellos arman ese corre-corre para ir al pedestal, donde encaramarse en los hombros de la Patria para hacerse millonarios.

"Nosotros no, y hay que hablar con franqueza, porque cuando un cubano se convierte en delegado se siente orgulloso y satisfecho de la elección, aunque dice: '¡ay, mi madre!, la que me ha caído encima'. Y eso es porque no hay sueldo especial, no hay una gratificación diferente, no hay privilegios. Lo que cuenta es su compromiso con la obra que estamos edificando".

COMPARTIR LOS ESPACIOS DE RESPONSABILIDAD

-Algunos consideran necesario poner los principios y requisitos que rigen nuestra Constitución y nuestros sistemas político y electoral más cerca de las nuevas generaciones. ¿Cuál es su experiencia frente a las aulas universitarias?

-Es verdad. Estoy completamente convencido de eso. En la Audiencia pública del 14 de febrero habló un estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana. Él planteó que echaba de menos que no hubiera habido una Universidad para Todos dedicada a la enseñanza del sistema político cubano, de los principios del Derecho Cubano. Y concuerdo con él. Yo he venido bregando por ese camino desde hace mucho tiempo, diciendo que hay que divulgar más nuestra Constitución. Aunque hay gente que me dice: "tú quieres que todo el mundo sea abogado". Y les respondo que no.

"Lo que quiero es que todo el mundo conozca los valores que encarnan el derecho revolucionario cubano, que sean dueños de esos principios y requisitos. Porque si usted quiere un buen bailarador, tiene que enseñarlo; si usted quiere un excelente jugador de pelota, tiene que entrenarlo; por tanto, si usted quiere un ciudadano, tiene que enseñarle los deberes y derechos de que gozan los ciudadanos en este país..

"Tenemos que lograr -y podemos- que todo nuestro pueblo, y en particular las nuevas generaciones, cuando se conviertan en ingenieros, biólogos, médicos, químicos, y no únicamente en abogados, conozcan los pilares fundamentales que sostienen la nación. Hay que seguir luchando por divulgar nuestro sistema

político, los valores de nuestra Revolución y nuestro sistema jurídico".

-Se ha llamado también la atención sobre la participación de las mujeres en los Órganos del Poder Popular, en tanto todavía no muestra un comportamiento aceptable. ¿Qué reflexión le merece esa exhortación?

-Esa es una llamada de atención importante. Porque la mujer cubana representa casi el 50 por ciento de la fuerza profesional calificada del país. Hay que ver las aulas universitarias. Hace unos días yo estaba esperando que sonara el timbre para comenzar la clase y contaba setenta y tantas muchachas y cuatro muchachos. Y me decía: la carrera de Derecho se convierte en una carrera de mujeres. Y eso es bueno. Está bien que la justicia esté en manos de mujeres. Siempre he dicho que ustedes son seres superiores, porque están bañadas por el instinto de la maternidad, lo cual les da fuerzas físicas y valores espirituales incalculables, que las hacen seres verdaderamente reverenciados.

"Yo veo con muy buenos ojos esa presencia de las mujeres en las aulas. Pero también tiene que haber una representación correspondiente en la dirección de las distintas esferas del país y, por supuesto, en el proceso electoral, en los que la mujer debía estar casi al 50 a por ciento de participación.

"Claro, yo soy un tipo muy realista, y tengo la lengua dura, y no me engaño: todavía hay obstáculos para eso. ¿Cuáles? La mujer llega a la casa después del trabajo y de su misión social y, en gran medida, le cae arriba el hogar, y no siempre tiene el apoyo y la ayuda que requeriría y que exigiría para ocuparse de sus deberes como delegada, y ser siempre madre y esposa. Eso es algo sobre lo que nunca dejo de llamar la atención. Tenemos que lograr que nuestras mujeres accedan a tareas de alta responsabilidad, ganadas con su esfuerzo, sin descuidar ninguno de los roles que acabo de mencionar. Y jóvenes también. Claro, esta es una sociedad de viejos...".

-Usted acaba de introducir dos elementos clave: mujeres y jóvenes. Percibo que no hay consenso a la hora de hablar de la postulación de hombres y mujeres jóvenes. ¿A qué obedece esa predisposición?

-Porque prima la desconfianza. Y cuando dije que esta es una sociedad de viejos, no estoy siendo peyorativo, es una verdad, porque la esperanza de vida se ha extendido notablemente. La población ha envejecido desde el punto de vista demográfico. Lógicamente, los viejos mantienen su hegemonía y su protagonismo en la sociedad.

"Pero a los jóvenes hay que ir dándoles espacios de responsabilidad. Los cambios generacionales no pueden ser abruptos. El Comandante en Jefe es un maestro enseñándonos eso. Fidel ha ido poniendo en manos de hombres y mujeres jóvenes tareas cada vez más grandes. Y eso lo ha hecho con toda la inteligencia de su estrategia política, dando cada vez más muestras de su confianza en el destino de nuestra sociedad y de nuestros jóvenes. Tenemos que aprender de esas enseñanzas. Confiar más en los jóvenes. Porque si tienen capacidad, madurez, hombradía o fuerza espiritual, si es una mujer, para ocupar ese cargo, debe hacerlo. Son todavía metas que tenemos por delante en este proceso electoral y en el otro que tendrá lugar dentro de dos años para la realización de elecciones generales".

NADA NI NADIE NOS QUITARÁ EL SUEÑO

-Obviamente, todo lo que usted ha expuesto no cabe en el supuesto Plan de Ayuda para una transición democrática, orquestado por la administración Bush...

-Por supuesto que no. Ellos irían inmediatamente a la formación del llamado pluripartidismo. Pero eso es falso. El pluripartidismo no tiene nada que ver con el pluralismo político. El primero es añagaza, cuento, fraude. Porque en una asamblea de nominación de candidatos de las que se están realizando en estos momentos hay más pluralismo político, que en cualquier país del mundo donde haya inscriptos 30 partidos políticos. Aquí, ningún partido está promoviendo candidatos, ningún partido está haciendo propaganda.

"Preguntémosnos todos: ¿cuántos partidos hay en una asamblea? Tantos, como cerebros hay allí, en esa reunión de vecinos. Porque en el altar de su propia conciencia cada hombre es un partido. Y él decide a quién va a proponer y por quién va a votar después. Eso es pluralismo político, más auténtico y más genuino, que el supuesto juego de la diversidad de partidos, donde todas las ideologías son iguales, los intereses coinciden y las plataformas son fabricadas por las cúpulas".

-Sobre el modelo que nos quieren imponer. ¿Es más de lo mismo o advierte usted algún elemento nuevo en su escalada contra la Revolución?

-No hay nada nuevo. Frustrar, no solo los resultados de esta Revolución, sino la historia de este país, es una vieja aspiración. Desde Jefferson, sueñan con apoderarse de nuestra Patria. Siempre fuimos en la conciencia, incluso de los padres fundadores de los Estados Unidos, el traspasado de su gran país. Pero nunca han podido soportar la presencia independiente de Cuba. Nada de esto me sorprende, ahora aumentado por el odio que les produce ver que nuestro país pese a los 46 años de acecho, bloqueo, amenazas y agresiones, se mantiene firme y recto. Y América está cambiando, uno se da cuenta cómo ha sido electo Tabaré, el significado de Kirchner, Lula en Brasil, ni qué digo de Hugo Chávez. El mundo está cambiando. Y Cuba va siendo un faro que les preocupa mucho...

-Pero estamos viviendo un momento muy peligroso...

-Es verdad. Estamos en un momento muy delicado. Y no es cuestión de desestimar estos proyectos y estos programas. Son verdaderamente peligrosos y hay que observarlos detenidamente. Pero no nos inquietan, no nos van a quitar el sueño, no nos van arrebatarnos nuestra historia.

"Aunque siempre le digo a la gente que en Cuba no se trataría de un cambio de gobierno ni de un cambio de sistema. Se trataría, nada más y nada menos, que de la anulación de nuestra nacionalidad, la anulación de nuestras raíces espirituales y culturales, incluso, hasta de nuestra lengua. Y esto que voy a decir puede resultarles exagerado: también nos matarían a nuestros mártires. Martí, Maceo, Mella, Villena, Camilo, el Che, ... serían muertos, los borrarían de nuestra historia. Eso sin contar con aquella frase: 'nosotros necesitamos 72 horas para acabar con los comunistas. Y después que matemos a todos los comunistas, restablecemos la democracia...'
¡Óigase eso!

"Por eso les digo que no me sorprende ese Plan de Ayuda para una Transición en Cuba; es consecuente con la línea imperial. Pero no hay que subestimarlos. Hicimos el Bastión en diciembre para tener alistadas todas nuestras fuerzas, para hacerle la Guerra de Todo el Pueblo. Y estas elecciones, como dijo Alarcón, son un bastión político, en un doble sentido: son la confirmación de la voluntad popular de que este es el sistema que queremos, porque somos los

que podemos determinar eso y, además, será la evidencia ante el mundo de la casi unanimidad del pueblo cubano con su sistema político, con su Revolución.

"El derecho ciudadano de elegir a nuestros representantes, puede ser desestimulante de aventuras belicistas que pudieran ser el sepulcro del imperialismo. Lo digo con toda franqueza. Están empantanados en Iraq. Y ahora amenazan a Siria e Irán, y hasta a Corea. Bush está loco. Estoy seguro de que una guerra de esta naturaleza se les podría convertir en el panteón de su política agresiva, en el panteón del neofascismo".

-Ahora le pregunto al ser humano, hombre común, ciudadano de este país: ¿Ya cumplió sus deberes como elector?

-Cuando verifico que estoy bien apuntadito en el Registro Electoral, cuando por la noche asisto a la Asamblea de Nominación de Candidatos de mi circunscripción, o cuando el próximo 17 de abril vaya a votar, siento que también yo estoy sosteniendo este país. Levantándolo. Manteniéndolo.

"No lo pienso como abogado, no lo pienso como profesor; lo pienso, sinceramente, como hombre humilde de este pueblo. Porque somos los hombres humildes de esta nación los que con nuestros actos humanos, políticos y laborales cotidianos, levantamos la grandeza de esta Revolución. Y no voy a claudicar ahora al final de mi vida".